

CAURIENSIA, Vol. XII (2017) 767-778, ISSN: 1886-4945

DOI: <https://doi.org/10.17398/1886-4945.12.767>

COMUNIDAD AHMADÍA DEL ISLAM: ¿INTERLOCUTOR EN EL DIÁLOGO ORIENTE-OCCIDENTE?

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN

ISEMCO-URJC, EAE BS, UNIR y UBO¹

JESÚS A. VALERO-MATAS

Universidad de Valladolid - Real TRANS Lab

RESUMEN

Pese al número moderado de creyentes, la fe ahmadía (una variante del Islam) tiene una destacada presencia social y peso político en Occidente. Ello se debe a algunas de sus características, como la defensa de la libertad religiosa, la condena del terrorismo y su relación amistosa con el cristianismo. Este artículo es resultado de una investigación mediante trabajo de campo (con comunidades en España y en Reino Unido de la Gran Bretaña), y de un análisis crítico de sus fuentes. Se pretende descubrir así hasta qué punto los ahmadíes son (como se declaran) el Islam soñado e interlocutores en el diálogo Oriente-Occidente.

Palabras clave: Islam, diálogo interreligioso, Oriente, Occidente, libertad religiosa, terrorismo.

ABSTRACT

Beyond the moderate number of believers, the Ahmadiyya faith (an Islam denomination), it has a prominent social presence and political weight in the West. This is

¹ ISEMCO-URJC: *International School of Event Management and Communication*, Univ. Rey Juan Carlos. EAE BS: *EAE Business School*. UNIR: Univ. Internacional de la Rioja. UBO: Univ. Bernardo O'Higgins (Chile). Trabajo realizado en seno de GiDECoG, con el apoyo de IsPE/ISCE, LAS-Baylor, ELLSP-DePaul.

due to some of its characteristics, such as the defense of religious freedom, the terrorism rejection and its friendly relationship with Christianity. This article is the result of a fieldwork research (with communities in Spain and United Kingdom of Great Britain), and a critical analysis of their sources. It is intended to discover if the Ahmadis (as they self-declared) are the dreamed Islam the interlocutors in the East-West dialogue.

Keywords: Islam, inter-religious dialogue, East, West, freedom of religion, terrorism.

I. ¿QUIÉNES SON LOS AHMADÍES Y QUÉ PAPEL JUEGAN?

Suele ser habitual entre el gran público la falta de diferenciación entre sociedades musulmanas (en las que predominan los creyentes de dicha fe, también llamados con anterioridad mahometanos, v.g. Turquía), islámicas (aquellas confesionales donde no está separada religión y política, v.g. Marruecos) e islamistas (las declaradas en guerra santa o *yihad* contra los infieles, v.g. Irán – además de afectadas por influjos ideológicos posmodernos-)². Tampoco se suele distinguir entre las diversas ramas o denominaciones del Islam (v.g. *suníes*, *chiíes*, *sufíes*, *jariyíes*). Si a tal confusión se añade que, en los medios de comunicación de masas, los que vienen marcando los discursos son los grupos extremistas, entonces, difícilmente cabe tener en mente algún interlocutor moderado para sostener el multiseccular diálogo Oriente-Occidente, avivado tras la globalización y su polémica de las identidades. Es por ello que, preocupando el diálogo interreligioso y las relaciones culturales, se presenta en este artículo una comunidad musulmana, una de las últimas en constituirse, nacida en el lejano oriente, entre hindúes y budistas, conectada con el cristianismo y de gran desarrollo occidental, sobre todo en el mundo anglosajón. Se alude a la *fe ahmadía* o *ahmadíes*. Su denominación oficial es *Comunidad Ahmadiya del Islam*, con unos doscientos creyentes repartidos por casi todo el mundo –dadas sus prácticas proselitistas (típicas de nuevos movimientos)-. Fundada en 1889 en la región india de Punjab (de ahí su extensión posterior hacia Cachemira, Pakistán, etc., y como parte del Imperio Británico de entonces, también en el mismo). Su profeta (llamado a su vez *Mahdi musulmán* o *Mesías judeocristiano*)³ fue Ha-

2 Antonio Sánchez-Bayón, *Derecho Eclesiástico Global* (Madrid: Delta. 2012). – *Sistema de Derecho Comparado y Global* (Valencia: Tirant Lo Blanch. 2012). – “Revelaciones conceptuales y lingüísticas de la posglobalización: Retos de construcción moral de la sociedad del conocimiento y aportes del humanismo hispánico”. *Carthaginensia*. vol.XXXIII, nº.64 (2017): 411-458.

3 Ahmad afirmó ser el *Reformador* y *Mesías esperado de los Últimos días* y por todas las comunidades religiosas del mundo: el Emanuel judío, el Mesías y segunda venida de Cristo y el Mahdi islámico. *Ahmadiyya Muslim Community* (URL: <https://www.ahmadiyya-islam.org/es/ahmadia/>; <http://www.ahmadiyya.es/ahmadia/fundador.html>; consultado en agosto de 2017). También puede

dhrat Mirza Ghulam Ahmad (1835-1908) –de cuyo apellido se toma la denominación-. Los ahmadíes se presentan como un movimiento reformador (y dinámico) dentro del Islam, al declararse pacifistas y tolerantes⁴, granjeándose así el rechazo de otras denominaciones musulmanas: en el informe de la conferencia anual de 1974, la *Liga Mundial Islámica*, se declaró a los ahmadíes como movimiento hereje, incluso apóstata. Más tarde, hubo alguna *fatwā* o condenas locales (sobre todo chiíes), así como episodios de odio religioso y persecuciones en Pakistán e Irán, así como Bangladés, Indonesia, etc. Los ahmadíes, como rama del Islam, se fraccionó en 1914 (con la I Guerra Mundial y la caída de los imperios –máxime el británico-: a) *Ahmadiyya Muslim Yama'at* (AMJ), mayoritaria y de relevante presencia en Occidente; b) *Lahore Ahmadiyya o Ahmadiyya Anjuman Ishaat-i-Islam Lahore* (AAIIL), minoritaria (con las inmigraciones a Occidente, muchos pasaron a AMJ).

A continuación, se procede a evaluar la trayectoria de AMJ, de Oriente a Occidente, y cuál ha sido su relación con el Islam y con la Cristiandad.

II. SÍNTESIS HISTÓRICO-RELIGIOSA

El s. XIX, tras la consagración del Estado-nación, las potencias europeas iniciaron la carrera colonialista en África y Asia en busca “espacio vital” y recursos para seguir desarrollándose. Por entonces, tenía cierta ventaja el Imperio británico (en su dorada era victoriana), dando muestra en el lejano Oriente de su supuesta superioridad técnico-militar y sentido civilizatorio (derivado de su confesionalismo –acusado a la postre de etnocentrista y de doble rasero-). Así lo vivió, como penjabi y musulmán, el fundador de la fe ahmadí (retratándolo en sus escritos, vid. supra). Ahmad nació el 13 de febrero de 1835⁵ en Qadian, una pequeña localidad fronteriza de la India actual: la región del Punjab fue ambicionada por *East India Company*, requiriendo de dos guerras anglo-sij (1845-1849). Desde 1780 (con Ranjit Singh) y hasta entonces, los sij habían dominado el Punjab (incluyendo Cachemira)⁶, frente a los imperios musulmanes mogol y durrani. El dominio sij adoptó una política de tolerancia religiosa que permitió tener una administración y ejército multiconfesional⁷. Tal

comprobarse en los propios libros escritos por Ahmad, así como la doctrina oficial, disponible en la *Biblioteca Ahmadi* (URL: <https://www.alislam.org/library/books/>; consultado en agosto de 2017).

⁴ Vid. nota previa.

⁵ La fecha fue discutida, incluso en las primeras publicaciones ahmadíes. Actualmente, existe cierto consenso, aceptándose la citada. Adil H. Khan, *From Sufism to Ahmadiyya: A Muslim Minority Movement in South Asia* (Indianapolis: Indiana Univ. Press, 2015).

⁶ John S. Grewal, *The Sikhs of the Punjab* (3 vols. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1998).

⁷ Destacó la presencia de militares europeos (v.g. el francés J.F. Allard, el español llamado “Se-

política fue especialmente valiosa para la amplia comunidad islámica del Punjab, aunque su sujeción a una comunidad política no islámica era insostenible para buena parte de los musulmanes⁸.

Mientras los musulmanes punjabíes pasaban a depender de un país no islámico, al resto de los musulmanes les ocurría algo parecido. Incluso en el Magreb y Mashrek, donde supuestamente eran más fuertes, también sucumbían, solo que a manos francesas (v.g. la expedición francesa a Egipto en 1798 y la conquista de Argelia en la década de 1830). La sensación de humillación y la búsqueda de soluciones propiciaron el surgimiento de voces islámicas críticas y reformadoras: a) voces críticas y beligerantes con Occidente, como el persa -afgano hoy- Jamal al-Din al-Afghani (1838-1897) –cuyos postulados fueron revitalizados en los procesos de descolonización de los años 50 y 60 del s. XX-; b) reformistas y pro-occidentales, como el indostaní Syed Ahmed Khan (1817-1898) –tan favorable a los británicos, que declaró contraria al Islam la rebelión de 1857, recibiendo como recompensa un título nobiliario inglés⁹; et al. Dado el declive del mundo musulmán en la región, otros influyentes líderes socio-religiosos de entonces apoyaron la vía reformista pro-Occidente, adoptando fórmulas de acción civil de corte occidental, tales como: fundación de asociaciones (muchas de denominación bilingüe –para conseguir los fondos de apoyo-), fomento de la educación (propia y occidental), medios de comunicación en urdu (con traducciones a idiomas occidentales), etc. Así, gracias a los británicos y su apoyo, los musulmanes del Punjab evitaron quedar sometidos a la mayoría hindú, en previsión del futuro Estado de India (esperando así tener un Estado propio). Una de estas asociaciones, la *Muhammadan Educational Congress* (1886) fundada por Syed, mutó en partido político en 1906: *All India Muslim League*, resultó hasta la década de la década de 1930 un partido elitista, representante de los musulmanes acomodados del periodo colonial. Uno de los miembros de esta élite musulmana era Mirza Ghulam Murtaza (1791-1876): pertenecía a una familia de origen persa-suní que llegó a Indostán probable-

ñor Oms”). Charles Grey, et al., *European Adventures of Northern India 1785 to 1849* (New Delhi: Asian Educational Services, 1993 –reimpresión del original de 1923-).

8 Hari Nalwa, *Champion of the Khalsa Ji (1791-1837)* (New Delhi: Manohar Publishers, 2009).

9 Khan publicó en urdu un texto sobre la rebelión de 1857 (traduciéndose al inglés en 1873), en el que atacaba a los rebeldes musulmanes, pues no había una *yihad*, ya que los británicos no habían entorpecido el ejercicio de la religión musulmana, y su causa sólo servía para enfrentar a hermanos en la fe, debilitando y desprestigiando al Islam. Por sus servicios, recibió el título de Sir y su nombre fue adaptado al inglés. Sir Sayyid Ahmed Khan Bahadur, *The Causes of the Indian Revolt* (Benares: Medical Hall Press, 1873). *Columbia Univ. Resources of Asia* (URL: http://www.columbia.edu/itc/mea/laac/pritchett/00litlinks/txt_sir_sayyid_asbab1873_basic.html; consultado en agosto de 2017). Nikki R. Keddie, *An Islamic Response to Imperialism: Political and Religious Writings of Sayyid Jamal ad-Din “al-Afghani”* (Berkeley: Univ. California Press, 1983).

mente con el fundador del imperio mongol, Z. M. Babur (1483-1530)¹⁰. Su familia dominó una zona alrededor de Qadian¹¹, que conservó precariamente pactando con el imperio sij y los británicos. Era *hakim* (médico tradicional)¹² y se consideraba un hombre piadoso, por lo que dio a su hijo una educación islámica: su hijo era *Hadhrat Mirza Ghulam Ahmad* (Ahmad), fundador de los ahmadíes.

Ahmad fue educado, no según la tradición *ulema* de la región (en *madrasas* o escuelas coránicas), sino en casa, por dos maestros suníes y uno chií. Era algo habitual en las familias acomodadas y reformistas de la época, pues se consideraba que las escuelas locales habían caído en desprestigio, además de equipararse la educación en el hogar a la recibida por Mahoma (*ummi* o analfabeto instruido por su mujer e iluminado por Alá). Termina dejando a sus preceptores, para pasar a ser autodidacta, periodo en el que se produce la citada rebelión de 1857, cuando su padre apoyó a las autoridades coloniales, lo que benefició a su familia, que recuperó parte de su prosperidad perdida. Ahmad se casa a los 17 años, con Hurmat Bibi (tuvo dos hijos), y en 1884 con Nusrat Jahan Begum (tuvo 10 hijos). En 1864 se trasladó a Sialkot para trabajar en la Administración colonial, durante tres años. De aquel periodo surgieron las alianzas que finalmente permitirían la fundación en 1889 de la *Comunidad Ahmadía del Islam* (día en el que 40 de sus seguidores realizaron el pacto de iniciación o *Bai'at* en Ludhiana).

Tanto Ahmad como sus seguidores no tuvieron unos inicios fáciles, pues fue una época convulsa en lo espiritual, con polarizaciones entre el creciente materialismo y ateísmo entre las clases acomodadas, y los múltiples despertares religiosos entre los menos favorecidos: a) el proselitismo cristiano de Alexander Duff (1806-1878) o John Christian Frederick Heyer (1793-1873); b) los movimientos de renovación hindúes, como *Arya Samaj*; c) el integristo de líderes musulmanes, como reacción al colonialismo; d) la declaración de otras nuevas fes, como los Bahais, etc. Ahmad tuvo diversas revelaciones a lo largo de su vida (en 1865 tuvo la primera, del profeta Mahoma), a través de las cuales fue

10 Abur R. Dard, *Life of Ahmad as founder of the Ahmadiyya Movement* (Tilford: Islam International Publications Ltd., 2008 –original de 1948-).

11 En época del bisabuelo de Ahmad (Mirza Gul Muhammad) la familia dominaba casi cien poblados y disponía de un pequeño ejército. En 1802, un señor sij expulsó a la familia de Qadian, cayendo en desgracia, hasta que en 1814, el padre de Ahmad sucede al patriarca, pactando con los sijs, de modo que puede volver a la familia hacia el 1835.

12 Medicina *yunani*, cercana a la homeopatía.

afirmandose como reformador y profeta (1882), hasta Mesías y Mahdi (1890), afirmando representar al *verdadero* Islam¹³, así como a otras religiones.

En 1889 los ahmadíes eran una fe emergente en el Punjab, gozando de respeto entre los musulmanes reformadores, además de saber frenar el fervor misionero cristiano. Incluso, con el desmoronamiento del Imperio británico parecía que los ahmadíes iban a tener su propio país (gracias al pacto inicial con los líderes musulmanes pakistaníes –participando en su ejército independentista-, contra los hindúes de India), y sin embargo se produjo una inversión de roles, dando lugar a persecuciones (en Pakistán, Cachemira, Irán, etc.) y una hégira a Occidente (en especial al viejo Imperio británico, tanto su metrópoli como los países parte de la *Commonwealth*).

III. DE LAS RELACIONES CON OTRAS RELIGIONES Y LA HÉJIRA A OCCIDENTE

Como oriental de nacimiento, Ahmadi posee un discurso poético y místico –pero no teológico (sólo existente en Occidente)-¹⁴, del que destacan los siguientes conceptos circulares: a) autorreferenciales: Mujaddid (reformador del Islam auténtico), Mahdi (mesías y profeta del Islam); b) para otros: *Dajjal* (mal occidental, en forma de materialismo, ateísmo e inmoralidad, resultado de la acción de los clérigos cristianos y filósofos occidentales); *Gog* y *Magog* (entre las profecías de Ahmad, se refiere a estos dos reinos, enfrentados por su inmoralidad, y causantes de una gran guerra y del declive británico –interpretado por ahmadíes como la Gran Guerra o I Guerra Mundial, pero falta la realización del corolario, por el que se iniciará un Nuevo Orden del Islam-). El caso es que, mientras le fue bien a los ahmadíes (sintiéndose fe mayoritaria en la región de Punjab), gracias a la elocuencia de su fundador (frente a otros líderes musulmanes) y los pactos con otras confesiones orientales (v.g. musulmanes, sijs) frente a los hindúes establecidos en la Administración de India, y los cristianos británicos, su relación con otras religiones fue la siguiente:

- a) musulmanes: Ahmad lideró una de las corrientes reformistas del Islam más destacadas de la época, atacando a los críticos (con él, los ahmadíes y los británicos, vid. supra). Pretendió ser reconocido como *Mahdi* o profeta del nuevo Islam (ergo, asimilándose con Mahoma –o así interpretado por sus detractores, de ahí las *fatwās* o condenas-).

13 Vid. nota 3.

14 Antonio Sánchez-Bayón, *La Modernidad sin prejuicios* (3 vols. Madrid: Delta, 2008-13). – *Universidad, ciencia y religión en los EE.UU.* (Madrid-Porto: Sínderesis, 2015).

También quiso ser reconocido como reencarnación de otros profetas y líderes religiosos (v.g. Buda, Jesús), para propiciar la conversión, pero sólo consiguió el rechazo del Islam tradicional (que había calificado de decadente, de ahí la necesidad de su reforma).

- b) judíos y cristianos: Ahmad distingue entre Occidente, en cuanto poder colonial, al que considera un regalo de Alá, pues con su paz, garantizaba la libertad religiosa, que a su vez permitía la expansión ahmadí. Otra cosa eran los misioneros cristianos (en concreto los protestantes anglicanos, episcopalianos y presbiterianos, muy proselitistas y con fondos para medrar en las clases bajas de la región), a los que identificaba con el mal, al poner fin a la vida tradicional (musulmana) y traer los vicios modernos. De ahí que pretendiera su deslegitimación, abrogándose su relación con Jesús: criticaba a los protestantes como herejía cristiana, a la vez que decía ser descendiente de Jesús, a quien llamaba Yuzasaf o el Emanuel judío. Según Ahmad, Jesús no murió en la cruz (ergo no resucitó –luego no fue divinidad, sino un profeta más, como se entiende en el Islam–), sino que siguió predicando en busca de las tribus perdidas de Israel, llegando a India y convirtiendo a budistas. Según Ahmad su tumba está en Cachemira. Por último, es de destacar que, pese al recelo proselitista de los protestantes, Ahmad aprendió de ellos, y en 1906 fundó la *Sadr Anjuman* o institución para la expansión de la fe (con fórmulas hoy muy parecidas a las de los movimientos carismáticos evangélicos).
- c) otras confesiones: Ahmad se opone a otras fes emergentes, como los bahais, a quienes condena públicamente.

Así, mientras la familia de Ahmad dominó la región de Punjab, su fe fue la predominante (amparada también por el Imperio británico, ya que no le era hostil y mediaba socialmente), hasta el punto de imponer la prohibición de asistir a ceremonias religiosas no-ahmadíes (v.g. funerales musulmanes tradicionales). No obstante, con la muerte de Ahmad y las escisiones entre los ahmadíes (AMJ v. AAIIIL, vid. infra)¹⁵, más el declive del Imperio británico, sobre todo tras la I Guerra Mundial y las guerras de secesión en India (de la

15 La comunidad quedó en manos de un órgano colegiado *Sadr Anjuman Ahmadiyya* encabezado por un califa. Se diferenciaron así las dos facciones (vid. infra): a) *Maulana* Muhammad Ali (1874-1951) lideró a quienes consideraban que la extensión de los ahmadíes debía hacerse hacia el Islam y resaltando de los principios básicos del Islam (AAIIIL); b) el joven Bashir-ud-Din Mehmud (1889-1965) hijo de Ahmad, más proclive a Occidente (como hiciera su padre) y expandiéndose por el mismo (AMJ). Esta última facción es la que ha predominado y la que tiene mayor presencia en Occidente, sobre todo en UK.

Rebelión de Malabar de 1921 en adelante), los ahmadíes perdieron sus apoyos –también se equivocaron en las alianzas con el sultanato otomano, igualmente en declive tras la I Guerra Mundial-. La inversión fue total, empezando a ser perseguidos hasta el día de hoy (siendo tratados como los bahais y demás corrientes renovadoras condenadas por Ahmad): actualmente, no pueden en el Islam asistir a la universidad (por lo que su movilidad social es reducida); no pueden rezar ni celebrar públicamente, etc.

En su hégira a Occidente, consolidándose por los territorios del viejo Imperio británico, la facción ahmadí de AMJ, fue representada por su líder espiritual, Masih II. Pese a su formación occidental y su inclinación pro-Occidente, sin embargo reforzó el orientalismo del papel del califa, al que los ahmadíes debían mostrar completa obediencia y ligarse personalmente –una interpretación confesional de la idea de sumisión del Islam-. Masih II entendió que su elección había sido profetizada por su padre y convirtió el califato en una jefatura fuerte y hereditaria (al menos en la práctica). Igualmente, intensificó las prácticas sectarias (centradas sólo en AMJ), por lo que prohibió (como en los tiempos de esplendor de Ahmad) el asistir a ceremonias religiosas no-ahmadíes (dejando fuera también a los AAIIIL); incluso, se opuso a los matrimonios con no-ahmadíes¹⁶. Una vez radicados en Occidente, y con califas posteriores, los ahmadíes han procurado presentarse como una comunidad pacífica y de diálogo interreligioso, postulándose como el interlocutor indicado entre Occidente (judeo-cristiano, incluso ateo) y Oriente (sobre todo el Islam): ¿pero con su trayectoria y posición actual es posible?

IV. AHMADÍES: ¿ISLAM SOÑADO E INTERLOCUTOR CON OCCIDENTE?

Ahmad realizó una ingente producción literaria (más de 80 obras) y fundó en 1902 *The Review of Religions*¹⁷. Analizando el contenido de las publicaciones, resulta manifiesta la intención de frenar el avance de otras religiones, además de presentarse como defensor del Islam y contraatacar en Occidente: la misión de convertir a Occidente al Islam, y para ello el objetivo de partida es el Imperio británico. Eso sí, para no despertar rechazo, se insiste en que el poder

16 Michael Nijhawan, *The Precarious Diasporas of Sikh and Ahmadiyya Generations: Violence, Memory, and Agency* (Toronto: Palgrave Macmillan, 2016). Sadia Saeed, *Politics of Desecularization: Law and the Question in Pakistan* (New York: Cambridge Univ. Press, 2016).

17 Vigente hasta la fecha. *The Review of Religions* (URL: <http://www.reviewofreligions.org/>; consultado en agosto de 2017).

británico no es algo malo en sí, únicamente necesita ser transformado en islámico, del mismo modo que pasó con Roma y el cristianismo.

En 1924, Masih II visitó varios países de Oriente Medio y Europa. En Londres fue bien recibido, por lo que impulsó allí la construcción de la mezquita Fazl, además de participar (como representante del Islam) en el *Parlament of living Religions* (celebrado en el ámbito de la *British Empire Exhibition*). el teósofo Hare, *Joint Honorable Secretary* del Parlamento definió así a la Comunidad. En 1934, Masih II proclamó el nuevo proyecto o *Tehrik-e-Jadid*, para abrir misiones y mezquitas alrededor del mundo –renovándose con los califas posteriores-. Esta preeminencia de la labor misionera explica que algunas de las primeras mezquitas erigidas en Occidente (y en otras partes del mundo) sean suyas: en Zúrich (1963), en Copenhague (1967), etc. En España, llegó el primer misionero ahmadí en 1936, aunque estuvo poco tiempo (debido seguramente a la Guerra civil), por lo que se considera a Kalam Ilahi Zafar su primer misionero (1946).

Durante el periodo posterior a la II Guerra Mundial, el papel jugado por los ahmadíes en Occidente es el conocido como *cabildeo* o contactos políticos para asegurar la independencia y reconocimiento internacional del –deseado- futuro Estado del Punjab. Sin embargo, en 1947, nace el dominio de Pakistán y los ahamadíes –de manera arribista- deciden trasladar su sede de Qadian a Rabwah (Punjab pakistaní). Participan activamente en la consolidación del Estado pakistaní: los ahmadíes constituyen un cuerpo militar propio (*Furqan Force*), ocupan cargos políticos (Khan fue Ministro de Asuntos Exteriores), dirigen la investigación (Salam recibe el Premio Nobel de Física), etc. Ahora bien, con la muerte del dirigente pakistaní Jinnah (1948), se aprueba la *Objectives Resolution* (1949), que fue el primer paso para transformar el Estado pakistaní en una república islámica (1956). Y con la aprobación de la *Repugnancy clause* (1962), así como la enmienda constitucional anti-ahmadíes de 1974, los ahmadíes son perseguidos y expulsados del país (incluso, de otros países vecinos, tras la declaración de la Liga Islámica Mundial de 1977, vid. infra). De tal suerte, la facción AMJ, que se había permanecido en el plan original del Estado del Punjab, sosteniendo contacto con líderes occidentales y sus misiones a lo largo del Imperio británico, recupera su liderazgo (máxime con el exilio a UK del califa Masih IV), manteniéndolo hasta la actualidad.

Hoy en día, el discurso oficial ahmadí en Occidente versa sobre la obligación de obediencia al Estado y sus leyes, la defensa de la libertad religiosa y la separación mezquita-Estado (*din-dawa*), la condena de la yihad y sus atentados terroristas, así como una interpretación *moderada* de la *sharia*. Además, la AMJ

posee un liderazgo religioso fuerte y occidentalizado, con un califa bien relacionado con instituciones públicas y actores sociales. Pero, ¿tal situación hace confiables a los ahmadías como interlocutores con el Islam y su fórmula es la deseable y compatible con Occidente?

V. CONCLUSIONES

Aunque los ahmadías nacieran como comunidad reformista en el Islam, sus intereses políticos siempre estuvieron puestos en la construcción del Estado de Punjab, donde mantener la superioridad religiosa. Para ello no dudaron en aliarse con los británicos, por tratarse de la gran potencia colonial decimonónica en la región. Cuando empezaron a emerger proyectos de Estados islámicos, como el de Pakistán, los ahmadíes se escindieron, buscando ser parte relevante. Sin embargo, dada su actitud despectiva hacia el Islam tradicional, finalmente dominante tras los procesos de descolonización de los años 50 y 60, se volvió contra los ahmadíes, siendo declarados no-musulmanes y perseguidos por herejes y apóstatas. Ante tal situación, los ahmadíes regresaron a su proyecto misionero en Occidente, pero difícilmente se puede confiar como interlocutor de un diálogo sostenible en una comunidad tan voluble, que además no es reconocida por el Islam. Lamentablemente, parece que sigue sin haber un mediador: incluso, otras confesiones reformistas (rechazadas por los ahmadíes) como son los bahais, tampoco son reconocidos por el Islam –más bien, condenados igualmente, por razones muy similares-. Además, cualquier de los pretendidos interlocutores citados, a la postre (al considerarse fe revelada), no admitirían una convivencia pacífica multiconfesional –como sí vienen haciendo judíos y cristianos, en el marco del ecumenismo-, sino que su fin último es la islamización occidental (para purgarlo de su inmoralidad, materialismo, etc.).

BIBLIOGRAFÍA

- Bahadur, Sir Sayyid A. Khan. *The Causes of the Indian Revolt*. Benares: Medical Hall Press, 1873.
- Dard, Abur R. *Life of Ahmad as founder of the Ahmadiyya Movement*, Tilford. Islam International Publications Ltd., 2008 (original de 1948).
- Grewal, John S. *The Sikhs of the Punjab* (3 vols.). Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1998.

- Grey, Charles, et al. *European Adventures of Northern India 1785 to 1849*. New Delhi: Asian Educational Services, 1993 (reimpresión del original de 1923).
- Keddie, Nikki R. *An Islamic Response to Imperialism: Political and Religious Writings of Sayyid Jamal ad-Din "al-Afghani"*. Berkeley: Univ. California Press, 1983.
- Khan, Adil H. *From Sufism to Ahmadiyya: A Muslim Minority Movement in South Asia*. Indianapolis: Indiana Univ. Press, 2015.
- Nalwa, Hari. *Champion of the Khalsa Ji (1791-1837)*. New Delhi: Manohar Publishers, 2009.
- Nijhawan, Michael. *The Precarious Diasporas of Sikh and Ahmadiyya Generations: Violence, Memory, and Agency*. Toronto: Palgrave Macmillan, 2016.
- Saeed, Sadia. *Politics of desecularization: Law and the Question in Pakistan*. New York: Cambridge Univ. Press, 2016.
- Sánchez-Bayón, Antonio. *Derecho Eclesiástico Global*. Madrid: Delta. 2012.
- *Sistema de Derecho Comparado y Global*. Valencia: Tirant Lo Blanch. 2012.
- *La Modernidad sin prejuicios* (3 vols.). Madrid: Delta, 2008-13.
- *Universidad, ciencia y religión en los EE.UU.* Madrid-Porto: Sindéresis, 2015.
- “Revelaciones conceptuales y lingüísticas de la posglobalización: Retos de construcción moral de la sociedad del conocimiento y aportes del humanismo hispánico”. *Carthaginensia*. vol. XXXIII, nº. 64 (2017): 411-458.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Ahmadiyya Muslim Community* (URL: <https://www.ahmadiyya-islam.org/es/ahmadia/>; <http://www.ahmadiyya.es/ahmadia/fundador.html>; consultado en agosto de 2017).
- Biblioteca Ahmadi* (URL: <https://www.alislam.org/library/books/>; consultado en agosto de 2017).

Columbia Univ. Resources of Asia (URL: http://www.columbia.edu/itc/mealac/pritchett/00litlinks/txt_sir_sayyid_asbab1873_basic.html; consultado en agosto de 2017).

The Review of Religions (URL: <http://www.reviewofreligions.org/>; consultado en agosto de 2017).